

decir, de una política que suspendió la solución de todas las cuestiones interiores para que no estorbaran el desarrollo del poder inglés en el extranjero; de una política que en unión con la Francia se mezcló en todas las disputas del continente.

Confiaba lord Palmerston en el poder mágico que ejercía todavía en las cortes y en los pueblos la decisión de Inglaterra; en la defensa que daban á su país el canal de la Mancha para arrostrar las consecuencias de las locuras y brutalidades de la diplomacia inglesa, y finalmente en la organización parlamentaria, admirada por todo el mundo, que permitía comunicar á la representación del país justamente aquello que convenía de los asuntos exteriores (1), y por un simple cambio de ministros rehuir el cumplimiento de las obligaciones y promesas políticas y morales que pudiesen resultar para el gobierno de los convenios pactados.

Lord Palmerston conocía muy bien el obstáculo que no podía superar la política concienzuda continental de Inglaterra, y antes de lanzarse en cuerpo y alma sobre los asuntos extranjeros se guardó muy bien de tropezar con este escollo. En el año 1823, siendo individuo del ministerio Canning, dijo en la cámara de los comunes: «Es muy extraño que se diga en cierta parte que deberíamos haber empleado amenazas en la negociación aunque no hubiésemos tenido la intención de hacer la guerra en caso de no producir efecto las negociaciones. Hablar de guerra y tener intenciones de neutralidad; amenazar con un ejército y retirarse detrás de un documento oficial; blandir la espada de la insolencia en la hora del debate y acabar con una nota llena de protestas el día de la batalla, habría sido observar la conducta de un espadachín cobarde, conducta que habría provocado el desprecio y la risa de Europa (2).» La suerte que quiso evitar en los comienzos de su carrera, llegó por fin á ser causa de su descrédito y caída porque se había acostumbrado á hacer lo que él mismo había reprobado antes. Había sido demasiado grande la tentación de ostentar el cetro de los mares que poseía la Inglaterra en la opinión pública, cuando los pueblos luchando por la libertad cifraban sus esperanzas en Inglaterra y cuando las cortes temblaban ante ella. «Usted no tiene ninguna idea, dijo á lord Malmesbury, en el año 1851, ni la tendrá hasta que conozca mas los asuntos que le están encomendados, de cuán grande es el poder que posee la Inglaterra en el extranjero por su fama, y será su primera misión mantener vivo este poder (3).»

Ahora bien: ¿cómo pudo conservar la Inglaterra de Palmerston la apariencia de un poder que como país sin ejército no poseía, y que con sus propios recursos nunca podía alcanzar? Todo el secreto de Palmerston consistió en la explotación de la fuerza de Francia y en el abuso de la debilidad de Alemania. Palmerston fué grande mientras pudo disponer de la una y contar con la debilidad de la otra, y se empequeñeció mas y mas cuando ya no pudo hacerlo. Su primera ingerencia en los asuntos alemanes fué una conspiración

ros desde 1830 á 1841 y desde 1846 hasta 1856, y primer ministro desde 1855 hasta 1865.

(1) Es sabido que no puede creerse todo lo que cuenta al parlamento el ministro de Negocios extranjeros responsable, ni lo que le calla ni lo que en los libros azules se le hace creer directamente con el objeto de engañarle, por medio de despachos ostensibles. Véanse los ejemplos aducidos en la obra de Bucher y los citados por mí en la obra: *Austria y Prusia*. El 10 de setiembre de 1865 decía el periódico *The Times*: «Continuamente descubrimos que nuestra política ha tomado un rumbo del cual nunca hemos oído nada, y que hemos cambiado nuestra posición de la manera mas imperdonable sin que hayamos tenido la menor noticia de cómo ha podido pasar esto.»

(2) Althaus: *Perfiles característicos*, pág. 14 (obra alemana).

(3) Malmesbury: *Memoirs of an Ex Minister*, tomo II, página 28. Véase también Geffcken: *Dibujos políticos á la pluma*, 1888, Berlín, pág. 215.

pérfida con Francia y Rusia contra el derecho de Alemania y de los ducados de Schleswig-Holstein en el año 1850 (4). El reconocimiento del vencedor del 2 de diciembre de 1851 sin consultar á los demás individuos de su gabinete, fué la primera revelación irreflexiva del plan secreto de influir en la política universal. Lo pagó con la pérdida de su puesto, pero en cambio se aseguró la amistad del emperador de los franceses, al cual ayudó á realizar un gran sacrificio cuando un año despues, en 1854, volvió á hallarse otra vez en el ministerio. La participación de Inglaterra en la guerra de Crimea nos parece cada vez mas la consecuencia poco meditada de una política que contaba seguramente con descargar sobre la Alemania la guerra que Francia é Inglaterra habían empezado. Este plan parecía muy fundado, atendidos el humor belicoso del Austria, la debilidad y torpeza del gabinete prusiano y el odio fanático que inspiraba la Rusia á todos los liberales. Así al fracasar los cálculos de Palmerston fué presa toda la Inglaterra oficial de una indignación que se explica perfectamente. La Inglaterra no estaba preparada ni militar ni políticamente para una gran guerra contra la Rusia que no tuviera mas objeto que resolver la cuestión de los Balkanes que se ha llamado cuestión oriental. Así lo demostraron lo defectuoso de sus operaciones militares y la ausencia completa de un programa de paz acertado. La condición primera y mas indispensable para la autonomía de los pueblos de la península balcánica hubiera sido indudablemente la reunión de los principados danubianos, tan disputados, en un Estado que tuviese condiciones de vida. Eso pensaron los gobiernos de Francia, Rusia, Prusia y Piamonte cuando recomendaron esta unión en el congreso de París; pero Palmerston cuando se opuso á esta unión y cuando creyó en las promesas de reforma de la Sublime Puerta, que por su naturaleza eran imposibles de cumplir, se imaginó ó pareció creer que estas promesas eran mejores garantías de paz. Aquí mostró la misma miopía que le hizo constantemente tomar partido en los asuntos de Alemania contra la Prusia y contra su tendencia nacional. Un convenio que establecía la neutralidad del mar Negro, fué todo el fruto que sacó Inglaterra de sus sacrificios inauditos, y este convenio fué pronto rasgado por la Rusia en la primera crisis. Sin embargo no perjudicó la popularidad de Palmerston, que fué obligado á salir del ministerio por última vez, á consecuencia del proyecto de ley contra las conspiraciones atentatorias á la vida de los soberanos que presentó á las cámaras á instancia de Napoleon con ocasion del atentado de Orsini. Napoleon le recompensó esta nueva prueba de amistad con su ilimitada confianza; y despues de haber convenido en julio de 1858 con el conde de Cavour en Plombières la guerra de liberación italiana para el año siguiente, llamó á Palmerston á Compiègne y le inició en su propósito. Palmerston prometió sin dificultad su apoyo, y cuando en 1859 volvió á hallarse á la cabeza del gobierno, recogió dos frutos importantes de trabajos hechos por otros: á saber, la liberación de Italia del dominio austriaco y el tratado de comercio, que por encargo suyo realizó en París Ricardo Cobden y que fué firmado allí mismo el 24 de enero de 1860. Con el establecimiento del reino de Italia en el año 1861, que la Inglaterra por lo menos de palabra y por escrito había apoyado, llegó Palmerston al grado máximo de sus triunfos y desde entonces se inició su decadencia. Vióse entonces

(4) Su primer resultado fué el primer protocolo de Londres del 2 de agosto de 1850 sobre la integridad de la monarquía danesa. La base del segundo protocolo de Londres del 8 de mayo de 1852 fué el arreglo de la sucesión. Para juzgar el primer protocolo véanse las comunicaciones de Bunsen del mes de julio de 1850. Nippold, Bunsen, tomo III, página 133.

que sin haberlo observado Palmerston había comenzado una nueva época que no comprendió ya aquel hombre de Estado. Su irreflexible conducta á favor de los dueños de esclavos del Sur contra el Norte de los Estados Unidos de América; su apoyo á los polacos contra la Prusia y la Rusia, y á la Dinamarca contra la Prusia y el Austria, trajeron á la Inglaterra derrotas tras derrotas diplomáticas y ridiculizaron una diplomacia que, habiendo empezado con grandes amenazas, siempre acabó con una retirada vergonzosa dejando abandonados á cuantos habían sido bastante necios para acometer empresas peligrosas confiando en el apoyo de Inglaterra. La muerte de Palmerston, ocurrida en 18 de octubre de 1865, libertó á Inglaterra de una situación enteramente insostenible y dejó el camino libre á la satisfacción de necesidades interiores, que había sido postergada demasiado tiempo (1). Una única reforma trascendental se efectuó en tiempo del ministerio Palmerston: el 1.º de noviembre de 1858 cesó de existir la Compañía de las Indias, cuyo mal gobierno había provocado el último levantamiento de los cipayos; y el poderoso imperio indio con sus 190 millones de almas pasó á depender directamente de la corona de Inglaterra, que en adelante le gobernó por medio de vireyes y gobernadores generales.

Los ministros solo habían aguardado la muerte de lord Palmerston, cuyas objeciones temían, para proceder á los trabajos estadísticos necesarios á fin de extender el derecho electoral, distribuir los asientos del parlamento y evitar los sobornos en las elecciones que iban á celebrarse con arreglo á la nueva ley de reforma.

El 12 de marzo de 1866 el canciller del tesoro Guillermo Gladstone presentó al parlamento un proyecto de ley relativo á la extensión del derecho electoral. A este proyecto siguió el 7 de mayo otro sobre una nueva distribución de los asientos del parlamento. Ya con motivo de las deliberaciones de la cámara de los comunes, reunida en comité, se vió obligado el ministerio Russell-Gladstone á retirarse el 25 de junio de 1866, y solo el nuevo ministerio de los torfes Derby-Disraeli consiguió con gran sorpresa general lo que no habían podido conseguir los *whigs* con su mejor voluntad.

(1) Antes de su muerte tuvo á lo menos en asuntos alemanes un justo criterio. Una carta suya del 13 de setiembre de 1865, publicada en el año 1876, dice: «Querido Russell: Era injusto despojar á la Dinamarca de los ducados de Schleswig-Holstein; pero otra cuestión muy diversa es la de lo que debe hacerse con estos ducados una vez separados de la Dinamarca, para favorecer los intereses de Europa. Mi opinión es que será mejor robustecer el poder de la Prusia que formar con los ducados un pequeño Estado que no haría mas que aumentar la balumba de los Estados pequeños que pesan sobre la Alemania y que son causa de que no tenga la fuerza que debiera tener para pesar en la balanza de las grandes potencias. La Prusia tal como está ahora es demasiado débil para ser leal é independiente en sus actos, y respecto del porvenir es de desear que la Alemania en conjunto sea fuerte para hacer frente á la Francia y la Rusia, las dos potencias ambiciosas y que en el Este y Oeste nos oprimen. De la Francia ya sabemos cuán incansable se muestra para hacer conquistas y cuán dispuesta se halla á arrojarse sobre la Bélgica, sobre el Rhin y sobre todo cuanto pueda alcanzar sin esfuerzos excesivos. Respecto de Rusia será con el tiempo una potencia casi tan grande como el antiguo imperio romano. Puede enseñorearse de toda el Asia, excepto la India inglesa, cuando se decida á conquistar. Tan luego como una administración acertada haya puesto sus rentas en consonancia con la extensión de sus territorios, y los ferrocarriles hayan acortado las distancias, dispondrá de un número inmenso de tropas; sus recursos pecuniarios serán gigantescos, y su poder de enviar ejércitos á largas distancias será formidable. Alemania debe ser fuerte, por consiguiente, para resistir los ataques de Rusia, y para que lo sea, necesita una Prusia fuerte. Aunque yo condeno la conducta del Austria y de la Prusia en los ducados, confieso que me gustaria mas verlos incorporados á la Prusia que transformados en un nuevo planeta del sistema europeo.

»Su afectísimo: Palmerston.»

La persona mas notable del nuevo gabinete fué indudablemente Benjamin Disraeli, canciller del tesoro (2), distinguidísimo escritor, reconocido como tal desde largos años hasta por sus adversarios, pero que á la sazón no había pasado todavía como hombre de Estado de la reputación de hombre de genio díscolo. Como autor, en el año 1826 había abierto á la literatura un nuevo campo creando la novela política con su *Vivian Grey*, en la cual había pintado á la aristocracia parlamentaria de Inglaterra en términos desusados hasta entonces. En esta obra de un novel autor de edad de veinte años manifestó una riqueza de conceptos, un conocimiento profundo del hombre, una aptitud para describir los mas variados perfiles de carácter y un dominio completo del idioma que solo se encuentran en las verdaderas naturalidades poéticas. La impresión que causó la obra fué poderosa. Tres autores anónimos escribieron claves para su inteligencia, indicando al público quiénes eran los contemporáneos y cuáles los sucesos personales que había querido retratar y describir el autor; pero ninguno de sus comentaristas sospechó que lo mismo que *Vivian Grey* se había servido del necio marqués de Carabas para enseñorearse de su influencia y de su poderío, el jóven autor andando el tiempo se apoderaría del viejo y gastado partido tory para infundirle nueva vida y nueva sangre. El hombre de Estado Disraeli, que á fines de 1837 consiguió un asiento en la cámara de los comunes, sorprendió en su primera presentación el 17 de diciembre de 1837 con su fisonomía hebrea, su inseguro acento y el descaro insolente con que se burlaba de la disciplina de partido. Despues de seis años de observación durante los cuales publicó una serie de novelas, suponiendo discursos que no había pronunciado en el parlamento, dió como orador y como poeta una batalla que de golpe le elevó á uno de los primeros puestos entre los directores de la política del país. En el año 1843 declaró atrevidamente la guerra á sir Roberto Peel porque no señalaba para restañar las heridas siempre abiertas de la Irlanda mas recurso que la opresión y el empleo de la fuerza. Dijole que era preciso acabarse con el contrasentido de la Iglesia irlandesa anglicana y con la esclavitud rural de los irlandeses, si no se quería exponer á la ignominia y á la desgracia á la Inglaterra y á sus hombres de Estado. En la primavera de 1844 se dió al público su célebre novela *Coningsby ó la nueva generación*, de la cual se vendieron inmediatamente tres ediciones sucesivas, siendo la principal conversación del día el programa de la jóven Inglaterra, de los nuevos torfes.

En esta novela afirma el autor que el Estado debido á la tradición y tambien los partidos antiguos se habían gastado y que, para mejorar el uno y transformar los otros, era necesario emprender la obra desde el principio, misión que correspondía á una nueva generación de talento, que no titubease en romper con la historia para salvar á la Inglaterra envejecida. «Los grandes hombres, dice Disraeli, no necesitan experiencia: testigos Rafael Grocio, Ignacio de Loyola, Wesley, Lutero, lord Clive, Guillermo Pitt y don Juan de Austria. El hombre solo es realmente grande cuando obra con pasión; solo es verdaderamente irresistible cuando influye en la imaginación. Esta última ha de tener su parte en las creaciones políticas y sociales, y la lealtad entre el antiguo señor feudal y sus vasallos, entre los grandes barones y sus colonos, es humanamente mas hermosa que el concepto de la época que elevó al poder á la nobleza del dinero, nacida de la revolución de los prosaicos whigs. Una cosa solamente puede curar la enfermedad de la época:

(2) Nació en 21 de diciembre de 1805, y murió en 19 de abril de 1881.

una alianza de la corona con las clases obreras. La corona debe salir de su impotencia para recuperar su poder real positivo, dar pan á los hambrientos y ofrecer al triste trabajador distraccion social. Tambien la Iglesia se debe librar de las cadenas del Estado que la tienen sujeta. Como representante de los intereses morales mas elevados de la humanidad, debe elevarse sobre el Estado; los sacerdotes de Dios deben ser los tribunales del pueblo.» Así se presentó Disraeli abogando por aquellos que justamente entre los toríes jamás habian tenido ningun abogado. Todavía con mas atrevimiento que en la novela de Coningsby se presentó con este carácter en 1845 en una nueva novela, titulada: *Sibila ó las dos naciones*. La heroína de esta obra es cartista, y cartistas son tambien todos los personajes entre los cuales se desarrolla la accion. En ella se pinta la miseria general de los obreros



Lord Granville (de una fotografia)

de fábrica con colores ardientes; se retrata con horrible verdad el abismo que existe en Inglaterra entre ricos y pobres, como entre dos naciones, y el autor azota con ferocidad el egoismo descorazonado é hipócrita del hombre honrado á quien no le falta ni alimento ni dinero para pagar lo que debe, y que entre whigs y toríes se presenta orondo y satisfecho. Disraeli ha sido el primer tory de Inglaterra que ha aguzado la conciencia de su partido y le ha demostrado el deber de ejecutar una reforma social, pero con una singular adición. Disraeli descendía de una familia judía que en el siglo xv fué expulsada de España, que despues vivió dos siglos en Venecia y luego desde 1748 en Inglaterra, donde su abuelo se habia convertido á la iglesia oficial anglicana. En todos sus escritos y con todo su idealismo, se mantiene unido al pueblo de Israel, como la rama al tronco. Sueña con un dominio universal del espíritu judío y del dinero judío; habla con entusiasmo y fervor hasta religioso del poder de los elementos intelectuales de su nacion y compara tristemente su situacion con la de los parias (1). Este rasgo de su carácter se reveló en su novela *Tancredo* (1847) de una manera en extremo acerba é insolente para el cristianismo inglés. A pesar de esto continuó Disraeli siendo indispensable al partido de los nuevos toríes y al través de to-

(1) Su obra fué la abolicion de la incapacidad política y parlamentaria de los judíos, que se habian opuesto á su eleccion para el parlamento; y el 26 de julio de 1858 entró el primer judío, el baron Lionel de Rothschild, acompañado por Disraeli, en la cámara de los comunes. Geffcken: *Perfiles políticos hechos á la pluma*, 1888, pág. 253.

das las contradicciones que tuvo en su larga carrera parlamentaria consiguió ser reconocido por jefe, sin dejarse vencer por adversarios envidiosos. Con este carácter realizó como ministro reformista su primera obra maestra, no de legislación sino de táctica parlamentaria, como lo era la ley de reforma del 15 de agosto de 1867, á la cual debe la Inglaterra el sufragio universal de los jefes de familia en las ciudades (2). El mérito de Disraeli consistió en el talento con que supo atraerse la mayoría de la cámara de los comunes en el asunto de la reforma sin comprometerse prematuramente; en hacer con buen cálculo concesiones á los liberales sin enajenarse la voluntad de su propio partido; y en la habilidad con que tuvo tranquilos á los toríes, adversarios de la reforma, hasta que no pudieron ya retroceder y tuvieron que votar con los liberales. Por esta razon podia decirse de él lo que él habia dicho burlándose de Roberto Peel: que habia sorprendido á los liberales en el baño y les habia hurtado la ropa. Era verdad lo que con repeticion decia: que cuanto mas arraigada estuviere la nobleza territorial de los toríes en Inglaterra, tanto mas liberal podria ser su política, de modo que los toríes eran en su sentido los verdaderos demócratas. En efecto, cuanto mayor es la conviccion de la fuerza de un individuo, tanto menos tiene que temer la libertad de otros, y cuanto mas rico es un hombre tanto mas liberal y dadivoso debería ser. Sin embargo, en la práctica estas deducciones rara vez están justificadas por los hechos, y el mismo Disraeli no tardó en probar que con el esfuerzo que hizo para la aprobacion de su ley de reforma, se habia gastado todo su liberalismo y el de los suyos. La cuestion irlandesa dió en tierra con el liberalismo de los nuevos toríes.

Simultáneamente con la jóven Inglaterra de Disraeli se habia formado una jóven Irlanda. El que la capitaneaba no era ya O'Connell sino Smith O'Brien, y su grito de guerra no era «revocacion de la union,» sino «emancipacion de Inglaterra.» O'Brien queria el establecimiento de una república irlandesa por medio de la sublevacion y de la fuerza armada, y su odio inextinguible se inflamó continuamente por la impresion que le produjo un suceso efecto de las injusticias y miserias de siglos. Este suceso fué la mortandad espantosa de irlandeses durante el hambre de 1846 y 1849, que ya en el primer año se llevó 300,000 víctimas, y la mas horrible expulsion de los sobrevivientes por los propietarios territoriales inhumanos, que solo en el año 1847 dejaron sin asilo á 300,000 personas, y despues fueron embarcadas para América con una crueldad que clamaba al cielo (3).

(2) Molesworth: *History of England*, 1830-1874; *abridged edition*, Lóndres, 1878, págs. 221 y siguientes.

(3) Véanse algunos números relativos á la situacion de Irlanda copiados del periódico *Nuestro Tiempo* de 1881. En el año de 1841 tenia Irlanda 8.175,125 habitantes, y segun el aumento regular de la poblacion debía ésta ascender en 1851 á mas de nueve millones; pero en su lugar tuvo solamente 6.552,385. En el año 1841 hubo 1.528,839 casas habitadas en Irlanda, y en el año 1851 solo 1.046,223. En el tiempo terrorífico del hambre se procedió aun con mas rigor contra los arrendadores que no pagaban. En el año 1847 se practicaron 70,000 desahucios y se pusieron 300,000 personas en la calle; en el año 1849 hubo 50,000 desahucios, y en todo el tiempo desde 1849 hasta 1852 se efectuaron 221,845. Distritos enteros quedaron despoblados. En medio del año del hambre de 1846 el agente del conde de Glengall publicó en circulares y carteles: que si para el 12 de mayo no fueran pagados todos los arrendamientos corrientes y atrasados, se adoptarían las medidas correspondientes. En Bellinglass en el condado de Galway el propietario territorial Gerard dispuso un desahucio en grande escala para el 13 de mayo de 1847, y 60 casas fueron derribadas, aunque los habitantes solo debían cantidades insignificantes de arrendamiento. Una de las casas quedó en pié porque en ella yacían dos viejos que padecían fiebres y á éstos se les intimó que en el plazo de dos semanas desocupasen la casa, al cabo de cuyo tiempo sería demolida. Los habitantes expulsados de las aldeas, ancianos, mujeres y niños, tuvieron que refugiarse en las

Este éxodo que llevó centenares de miles de irlandeses á América, dió origen á un renacimiento muy particular del pueblo irlandés en extraño suelo. Hombres desesperados, todos pobres y profundamente indignados, cuyo amor patrio inextinguible habia conmovido hasta la última fibra de sus razones, llenádoles de odio y sed de venganza, engendraron al otro lado del Océano una nueva Irlanda cuyo único pensamiento fué en su día la guerra de venganza y de liberacion de su pueblo. Muchos miles de irlandeses sirvieron en los ejércitos de los Estados del Norte contra los dueños de esclavos del Sur, por los cuales la Inglaterra habia tomado

partido, y allí se adiestraron en el arte militar y en la disciplina. La «brigada irlandesa» fué el núcleo y el estado mayor de aquella alianza secreta que bajo el nombre de hermandad feniana no tardó en hacerse terrible á la poderosa Inglaterra. Sus cabezas eran en América O'Mahony y en Irlanda James Stephens. Sus primeras asambleas secretas se reunieron en el Oeste de Irlanda á principios de 1862, y su primera manifestacion pública fué el congreso de todos los centros principales de la alianza, celebrado el 3 de noviembre de 1863 en Chicago. La representacion en la prensa fué confiada al periódico *El Pueblo Irlandés*, que se publicó el



Disraeli, lord Beaconsfield (de una fotografia)

28 de noviembre de aquel año en Dublin y cuya direccion constituyó el cuartel general irlandés de toda la conspiracion. Con fondos y con armas que reunieron los irlandeses ricos en América, se organizó en Irlanda é Inglaterra con todo sigilo un verdadero ejército, el cual cuando en la primavera

noches siguientes detrás de las tapias de los cementerios, á donde llevaron sus miserables hogares. La emigracion á América se obtuvo á fuerza de amenazas y violencias. Desde 1842 á 1851 emigraron 1.436,862 individuos. En los buques, donde apenas cabían los emigrantes, murieron durante la travesía al Canadá primero el 50 y luego el 100 por mil. De cada 89,738 emigrantes, murieron 15,330 en el viaje ó poco despues de su llegada en el hospital. En el buque *Erin Queen* murieron de 493 emigrantes, 136; en el *Avon* fallecieron 246 de 452; en el *Virginus*, 267 de 476, y en otro buque de 600 murieron 500. Lord Lansdowne se distinguió particularmente por su celo en trasladar irlandeses á América; y de aquellos que fueron trasladados y puestos luego en tierra absolutamente sin recursos, murieron á su llegada á América tan gran número en los hospitales, que la seccion de emigrantes fué designada con el nombre de aquel aristócrata. En el primer año del hambre perecieron de necesidad y de la consiguiente epidemia 303,000 personas.

de 1865 concluyó súbitamente la guerra separatista recibió de América grandes refuerzos, tanto que pudo decir Stephens el 8 de setiembre de 1865: «Este año ha de ser sin duda ninguna el año de entrar en accion. Hablo con conocimiento de causa y con una autoridad excepcional, y repito que este año debe levantarse la bandera de Irlanda, la bandera de la república irlandesa. Como el tiempo urge, solo añadiré que esta bandera se levantará rodeada de una aureola de esperanza que nunca ha brillado antes con igual esplendor. Por esto tened fe y ánimo alegre, porque todo va segun nuestros deseos.» Antes que el levantamiento pudiera estallar fué ocupado por la policía en la noche del 15 al 16 de setiembre el edificio del periódico *El Pueblo Irlandés*, se embargaron todos los papeles y los jefes fenianos presentes fueron presos. El jefe de la conspiracion J. Stephens fué reducido tambien á prision en octubre; pero se fugó en la noche del 24 al 25 de octubre de la cárcel de Dublin y pasó á América. De allí vinieron á mediados de febrero los autores de las diferentes intentonas que en este mismo año se efectuaron en Chester